

PLAZA PÚBLICA

- Diez años de *Proceso*
- Prensa para lectores

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ El editor de un diario conservador de provincia aportó un millón de pesos de los tres que constituyeron el capital con que se fundó la empresa editora de *Proceso*. Es una lástima que aún hoy, 10 años después de iniciada esa fructuosa aventura, sea menester conservar en la discreción su nombre, como lo solicitó explícitamente cuando hizo su aportación y explicó con agradecible volterianismo práctico, que no compartía los credos de quienes se empeñaban en no callar, pero que apoyaría con esos importantes medios tal esfuerzo. ■

Ese gesto ennoblecedor del oficio resume en mucho lo que aconteció hace una década y que es útil recordar hoy, cuando se cumple el décimo aniversario de la aparición del semanario dirigido por don Julio Scherer García. CISA-*Proceso* fue, desde sus orígenes, una empresa pública, no en el sentido de gubernamental con que se la utiliza corrientemente, sino en su acepción más propia, la que indica que el público la hizo suya desde el origen y le ha ratificado su adhesión al paso de los años.

Algunos miles de personas son tenedores de acciones de CISA-*Proceso*. El valor de cada una de ellas era tal, que la inflación galopante de hoy lo ha hecho ya ridículo: 500 pesos costaba cada una. Los primeros cientos de títulos —o de promesas, en realidad— se colocaron en una multitudinaria reunión efectuada en el salón Del Angel del hotel María Isabel, el 19 de julio de 1975. Dos meses más tarde, 25 y 26 de septiembre, una subasta dirigida por Raquel Tibol —la primera en recordar la experiencia de financiamiento social practicada 10 años atrás para establecer la editorial Siglo XXI— permitió que las aportaciones de artistas plásticos enriqueciera el patrimonio de lo que poco después sería la revista *Proceso*.

Aquel patrocinio público, de los lectores, se prolongó apenas iniciada la edición del semanario, en forma de suscripciones y de compra fidelísima de cada número puesto en circulación. En una época ida para no volver, hace apenas 10 años, el ejemplar de *Proceso* costaba 10 pesos. Hoy se vende a 400, sin que sus miles de lectores resientan la multiplicación del precio, no sólo porque reciben materiales que les importa conocer, sino porque están conscientes, la mayor parte de ellos, de que su contribución a la existencia de una revista de esa naturaleza implica para ellos un esfuerzo. De esa manera, los lectores de *Proceso* le han permitido crear el fenómeno de una publicación capaz de resistir embates de su principal anunciante, el gobierno federal, que por ejemplo en 1982 resolvió negarle la publicidad con que había contribuido en los seis años anteriores.

Naturalmente, la hazaña editorial de que han sido protagonistas los lectores de *Proceso* incluye también a sus hacedores, entre ellos los que empeñaron su esfuerzo en la dura etapa de la integración de los recursos financieros, materiales, técnicos y humanos para confeccionar el semanario. Muchos de ellos están todavía, 10 años más tarde, en la revista que contribuyeron a crear y a la que se han incorporado luego otros periodistas, a todos los cuales es preciso hacer llegar hoy nuestra congratulación por el décimo aniversario de una publicación tan presente en el ánimo público. Otros fundadores se retiraron, en ejercicio de una opción legítima que no los descalifica, pues su trayecto profesional posterior muestra que se apartaron por causas que no implican traición a los principios de periodismo autónomo que dieron vida a *Proceso*. Pienso, por ejemplo, entre los periodistas, en Miguel López Azuara, uno de los dos editores del semanario en su momento inicial (el otro era Vicente Leñero, hoy subdirector), cuya biografía profesional posterior a su salida de *Proceso* es digna y meritoria. Y pienso, entre los administradores, en Roberto Galindo, que fue subgerente y no ha hecho desde antes, y después, que se fue, más que servir, como es su vocación.